

Teoría de las Antologías

La excelente Antología de Hugo Montes, *Poetas del Amor*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974, da motivo para reflexionar sobre el sentido y el modo de las Antologías, que aparecen en todas partes y en todos los tiempos en la historia de la literatura. Sin duda, el primer problema que se plantea al reflexionar sobre estos objetos es que su constitución obedece a una idea de la literatura en la cual el tema es primordial. Una antología se hace según contenidos.

Otro criterio es el género literario: Antología de Poetas Líricos, Antología del cuento hispanoamericano, Antología de novelistas americanos a Cervantes y, así, hasta el infinito, por épocas, sectores geográficos, modos. La selección se sustenta, además, en el reconocido buen gusto del antólogo o su solvencia académica o el estímulo indescribible de los conocimientos como las famosas Antologías de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Sin embargo, por otra lado, la literatura pretende un avance o, por lo menos, un cambio fundamental de criterios que no suelen traducirse en el sector de las Antologías que parece inmune e inconvertible en el curso de los tiempos. Las Antologías pueden ser buenas de hecho, regulares o malas. Literariamente no es ningún criterio la simple acumulación. Hay, según factor que nos permita saber cuándo una Antología es buena, regular o mala, si es conocido el problema de los criterios de valor en el campo de la literatura? Cabe preguntarse si una Antología es buena porque los textos incluidos son buenos o son famosos, ya que la duda subsiste en cuanto a que sea bueno o famoso. Dicho de otra manera, los estudiosos de la literatura y, por desgracia, los estudiantes de literatura suelen aceptar sin más y a título de autoridad, la imposición de un pasado que no cabe discutir y sobre el que hay que rotar eternamente. Sufrimos de una condecoración de la que quizá no seamos merecedores, ya que nuestra entrada en la literatura es dudosa e ingenua. Existe, en fin, un criterio de orientación general que nos permita saber específicamente sobre sectores de la realidad literaria? Nosotros creemos que es posible, por lo menos, discutir ciertos principios que podemos ir afirmando metódicamente. La literatura es un modo de creación de formas mediante un tipo especial de lenguaje que valoramos estéticamente como positivo: declinamos que algo es literatura en el buen sentido no por el prestigio que tenga social o históricamente, sino porque entre ese lenguaje y literatura no hay ninguna diferencia. Dicho de manera más intuitiva, habet literatura cuando exista una necesidad interna entre ese lenguaje y su pura posibilidad humana, cuando el mismo se constituya de modo que si queremos anular alguno de sus momentos se anule a sí mismo. Estamos afirmando pues que hay un modo de acercarse a la literatura, aceptándola como un particular modo de usar el tesoro genérico del hombre que es el lenguaje y que sólo cierto lenguaje es literatura. Si nos quedásemos sólo en esta afirmación estaríamos perdidos, y sin salida posible en un formalismo de comprensión de la literatura y de sus posibilidades técnicas. Se puede entender la palabra formalismo como la formulación, a cualquier nivel, de un lenguaje que se nutre de sí mismo. Sin duda, la literatura y con ella la ciencia de la literatura, si aceptamos su posibilidad teórica, debe explicar algo que sea ella misma. Una obra literaria muestra muchas cosas, ya que es una estructura compleja, la que no puede discutirse aquí, obviamente. La literatura muestra el hombre. Alguien podrá pensar que ya, entre otros, Ortega y Emil Steiger resuelven la literatura en una antropología. El libro de Hugo Montes nos puede servir de orientación con respecto al punto preciso en que queremos situar el problema. Afirmamos: "Hacia donde miramos en el amplio horizonte literario, encon-

traremos obras centradas en el amor: Amor a Dios, a la Patria, al cónyuge, a los hijos, a la humanidad y, más singularmente, al otro, ese otro-otra buscado con aliento y pasión, con al deseo vehemente de posesión total, en espíritu y en cuerpo". La literatura pueda, pues, centrarse, por ejemplo, en el amor. Hugo Montes resuelve la situación y de manera muy moderna, con la extraordinaria sensibilidad que lo caracteriza y que lo hace a él mismo un poeta. Nosotros que quedamos afuera y que queremos asistir desde adentro a la ebullición de la literatura, no seremos otro método que seguir preguntándonos por este quelacer específico y buscar en el análisis la relación entre la literatura y lo que muestra sin caer en graves contradicciones. ¿Cómo puede un lenguaje específico, formal, mostrar algo sin perder esa especificidad? A primera vista, parece unidada que simplemente el poeta exprese su amor y esa expresión ya expresada, forma el vínculo entre hombre y literatura. Pero si nos quedamos aquí sólo estaríamos afirmando que literatura es una realidad que tiene una forma y un contenido y que el hablar del poeta es esa unión indisoluble y estaríamos siempre donde mismo, pero con ello rebajaríamos, nos parece, la comprensión de la literatura, con el riesgo que ciertos objetos como el amor u otros serían objetos privilegiados de la literatura. Así lo cree por lo demás mucha gente.

Si tomamos de nuevo la Antología de Hugo Montes, y por ello afirmamos que es muy buena, nos damos cuenta que el problema es ciertamente más complejo y la manera, cómo el creador se vincula a su tema y en general cómo la literatura se vincula al hombre, tiene otra dimensión. Su mostrar es un modo elocuente de mostrar y el, como en este caso, todos muestran el amor, ninguno lo muestra de manera parecida y ello no solamente por el hecho de que sean autores de épocas y de geografías diferentes sino porque el objeto específico tiene tal estructura que permite hacerlo un objeto literariamente único. La unidad del poema es un descubrimiento. Ese descubrimiento está posibilitado por el desplazamiento al nivel de la literatura de un dato de alguien que permite un sesgo inusitado y necesario de esa realidad genérica que es, en este caso, el amor. De entre las muchas muestras de Hugo Montes hay dos formas muy llamativas de comprender el amor: una es la de Neruda y otra de la Gabriela Mistral. Quizá esta última sea la más deseada y que nos puede servir de ejemplo. El rasgo universal de ese amor es una voluntad de apropiación que tiene carácter escatológico, el ser amado se prefiere muerto a disputado, hay una alegría trágica de la distancia del amado con los hombres, pero —repetimos— esto se posibilita por la posición de quien habla en la poesía, y no de otra manera.

El primer soneto de la muerte, oportunamente antologado, se ha de ver como un modo de hacer posible un tipo de amor que comienza humanamente. El crítico lo capta, asimismo, como un principio formal absoluto que permite, desde el gran marco del amor, una noción de amor transido de soledad, muerte y secreto compromiso.

Una antología debe recoger este sesgo, primero del poeta, esencializándolo en su creación. Luego esencializar las formas y maneras de tan complejo problema humano. Así la literatura escapa de un puro formalismo, pero mantiene su unidad antológica y conceptual.

La Antología de Hugo Montes tiene esa rara virtud de unir ambos órdenes de cosas y permitir un acercamiento a sus Teoría de las Antologías.

Eladio García C.
Depto. de Literatura de la Universidad de Chile.
Universidad de Chile.

Teoría de las antologías [artículo] Eladio García C.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Corraza, Eladio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teoría de las antologías [artículo] Eladio García C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa